

EL PINTORESQUISMO DE PERSONAS, TIPOS E INDUMENTARIAS ARAGONESES SEGÚN LOS VIAJEROS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX*

ESTHER ORTAS DURAND
Universidad de Zaragoza

Durante el siglo XIX, los aragoneses y el resto de los españoles se convirtieron en portadores, a veces incluso en mayor medida que los paisajes, de los rasgos pintorescos con cuya observación se complacían los visitantes decimonónicos. La propia España, con sus contrastes políticos, paisajísticos y humanos, se ofrecía como tema de insuperable atractivo para ese viajero romántico, ávido de lo insólito y lo desconocido¹, que espera-

* La realización de este trabajo se ha beneficiado de sendas Becas de Investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses y del Ministerio de Educación y Cultura (Subprograma de Formación del Profesorado Universitario, AP 94), así como de una Ayuda del Programa «Europa» de Estancias de Investigación de la Comisión Mixta C.A.I.-CONAI (ref. CH 19/94).

¹ Léon-François HOFFMANN, *Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850*, París, P.U.F., 1961, ha estudiado minuciosamente todos los elementos de imagen romántica de España en Francia. Y *vid.* además Francisco CALVO SERRALLER, «La imagen romántica de España», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 332 (1978), especialmente las pp. 240-242, «Romance de la Sevilla romántica», en *La imagen romántica de España. Arte y arquitectura del siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 79, y «Los viajeros románticos franceses y el mito de España», en *vv. AA.*, *La imagen romántica del legado andalusí*, Granada, Sierra Nevada 95/El Legado Andalusí, 1995, pp. 140c-142b; José L. FERNÁNDEZ-RÚA, *La España del XIX, vista por los extranjeros*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1955, p. 4b; Robert PAGEARD, «Reseña de Léon-François HOFFMANN, *Romantique Espagne*», *Revue de Littérature Comparée*, xxxvii, 1 (1963), p. 118; Luis Mariñas Otero, «Los comienzos del turismo en España (1830-1868)», *Estudios Turísticos*, 18 (1967), pp. 37, 38, 41 y 52; José ALBERICH, «Introducción», en *Del Tâmesis al Guadalquivir (Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1976, p. 32, e «Introducción», en *Bibliografía anglohispánica 1801-1850. Ensayo bibliográfico de libros y folletos relativos a España e Hispanoamérica impresos en Inglaterra en la primera mitad del siglo XIX*, Oxford, Dolphin Books, 1978, p. xvii; Ramón EZQUERRA ABADÍA, *El Madrid del siglo XIX ante los extranjeros*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid/Instituto de Estudios Madrileños, 1982, p. 6; Alejandro SÁNCHEZ, «Viatgers per Catalunya: els somniadors del Romanticisme», *L'Avenç. Revista d'Història*, 51 (1982), p. 67b-c; Jean-René AYMES, «Le tourisme français en Espagne au

ba hallar en nuestro país parajes agrestes, costumbres y personajes pintorescos y color local². Desde este punto de vista, y al margen de que los autores costumbristas se propusieran refutar cierta imagen fosilizada de España difundida por los viajeros extranjeros³, la fascinación que estos

XIX^e siècle», en *L'Espagne romantique (Témoignages de voyageurs français)*, París, A. M. Métailié, 1983, pp. 19-24; Manuel BERNAL RODRÍGUEZ, *La Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX (Antología)*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Reunidas, 1985, pp. 13, 17 y 18; Blanca KRAUEL HEREDIA, *Viajeros británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*, Málaga, Universidad de Málaga, 1986, especialmente la p. 79; José CABANIS, *Le Musée espagnol de Louis-Philippe*. Goya, París, Gallimard, 1985, p. 57; Daniel-Henri PAGEAUX, «Un aspect des relations culturelles entre la France et la Péninsule Ibérique: l'exotisme», en *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*. Ed. de Francisco LAFARGA, Barcelona, PPU, 1989, pp. 464 y sigs.; FINA DE CALDERÓN, «Viajeros románticos en Toledo», en VV. AA., *Simposio «Toledo romántico» celebrado en el Colegio Universitario de Toledo (21-23 de enero de 1988)*, Toledo, Colegio Universitario de Toledo, 1990, pp. 198-199; Alberto GONZÁLEZ TROYANO, *La desventura de Carmen. Una divagación sobre Andalucía*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991; Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 189-192; José ÁLVAREZ JUNCO, «España: el peso del estereotipo», *Claves de razón práctica*, 48 (1994), p. 6b; Juan HERRERO CECILIA, «Introducción», en Nicolás CAMPOS PLAZA y Juan HERRERO CECILIA, *Ciudades y paisajes de la Mancha vistos por los viajeros románticos. Ciudad Real y Toledo*. Pról. de Jesús CANTERA ORTIZ DE URBINA, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 1994, p. 24; Inmaculada BALLANO, «La mascarada de un viajero romántico: Stendhal en España», en VV. AA., *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, Zaragoza, Universidad de Zaragoza/Banco Zaragozano*, 1994, t. II, pp. 300 y 301; Robert PAGEARD, «Imagen de España vista por los franceses», en *Una puerta abierta al mundo: España en la litografía romántica. Museo Romántico de Madrid, del 24 de marzo al 15 de mayo de 1994*. Seleccionado y catalogado de María Dolores CABRA LOREDO, Madrid, Compañía Literaria/Museo Romántico, 1994, pp. 19-21; Leonardo ROMERO TOBAR, *Panorama crítico del romanticismo español*, Madrid, Castalia, 1994, pp. 74 y 96; y Elena ECHEVERRÍA PEREDA, *Andalucía y las viajeras francesas en el siglo XIX*, Málaga, Universidad de Málaga, 1995, pp. 10-11, 49, 51 y 67. Y, para el caso específico de Alemania, vid. Gehart HOFFMEISTER, *España y Alemania. Historia y documentación de sus relaciones literarias*, Madrid, Gredos, 1980, p. 159 y sigs.; Teresa RODRÍGUEZ DE LECEA, «Influencia de la cultura alemana en la España de la primera mitad del siglo XIX», en VV. AA., *Sociedad, política y cultura en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, EDICUSA, 1973, pp. 33-34; Carmen BRAVO-VILLASANTE, «La imagen romántica de España en Alemania», en VV. AA., *Imagen romántica de España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, vol. I, pp. 39-44; y Martín ADEL, «España, un tañido a lo lejos», en *Una puerta abierta al mundo...* Seleccionado y catalogado de María Dolores CABRA LOREDO, pp. 26 y 28.

² Vid. José María IRIBARREN, *Vitoria y los viajeros del siglo romántico*, Vitoria, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Vitoria, 1950, pp. 8 y 45; Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Aportaciones a la historia del turismo en España. Relatos de viaje desde el Renacimiento hasta el Romanticismo*, Madrid, Ministerio de Información y Turismo, 1956, pp. 154-155; Luis SÁNCHEZ AGESTA, *España en los libros de viajes del siglo XIX*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad Internacional de Las Palmas, 1963, p. 11; José ALBERICH, «En torno a los viajeros ingleses de la época romántica», en VV. AA., *Imagen romántica de España*, vol. I, p. 33; Ramón EZQUERRA ABADÍA, *op. cit.*, p. 6; Jean DESCOLA, *La vida cotidiana en la España romántica (1833-1868)*, Barcelona, Argos-Vergara, 1984, p. 54; José Mariano GONZÁLEZ VIDAL, *Murcia desde lejos (nuevo viaje por los viajes de Murcia)*, Murcia, Ediciones Almuñé, 1991, p. 32; y Elena ECHEVERRÍA PEREDA, *op. cit.*, pp. 51 y 109. Y cf. Ángel SÁNCHEZ RIVERO, «Mérimee en España, 1830», *Revista de Occidente*, II, 4 (1923), p. 116.

³ Así lo declaró Ramón DE MESONERO ROMANOS, «Las costumbres de Madrid», en *Escenas y tipos matritenses*. Ed. de Enrique RUBIO CREMADES, Madrid, Cátedra, 1993, pp. 124-129; y cf. además sus *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica, 1840-1841*, nueva edición con retratos del autor y reproducciones de grabados de la época, Madrid, Renacimiento, 1925, pp. 12-15. Vid. en general Joaquín MARCO, «El costumbrismo español como reacción», en VV. AA., *La imagen*

visitantes foráneos sintieron por lo característico y lo diferente, que se encarnaba en la cotidianidad de ciertas tradiciones y tipos nacionales, muy bien podría caminar por una senda paralela a la trazada por esa mirada pintoresquista que el costumbrismo dirigió a lo peculiar que habitaba en lo cotidiano, lo tradicional y lo local⁴. Dejaré, no obstante, esta perspectiva de análisis complementario como una simple sugerencia; a cambio, me ocuparé únicamente de la literatura de viajes sobre el Aragón de la primera mitad del siglo XIX y, concretamente, trataré de analizar cómo dichos viajeros desplazaron buena parte de su gusto por lo pintoresco al ámbito de lo peculiar y lo diverso de las personas, sus comportamientos y sus indumentarias.

Durante el siglo XVIII, la práctica descriptiva de viajeros y literatos y la especulación artística y estética contribuyeron a ensanchar los significados atribuidos al término *pintoresco* y a sus correspondientes europeos hasta confeccionar todo un catálogo de fuentes de pintoresquismo. Si, en principio, pintoresco era aquello que pertenecía a la pintura⁵, a esta acepción se añadió otra que entendía como pintoresco lo digno de ser pintado⁶, y tratados estéticos como los de William Gilpin o Uvedale Price ofrecían un repertorio estándar de elementos que propiciaban ese pintoresquismo que el Siglo de las Luces apreció fundamentalmente en la naturaleza: la aspereza, la escabrosidad, la irregularidad, lo abrupto, la variedad, la

de Andalucía en los viajeros románticos y Homenaje a Gerald Brenan, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1987, pp. 127-139; José F. MONTESINOS, *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española*, Madrid, Castalia, 1960, pp. 46-47; Mariano BAQUERO GOYANES, «Perspectivismo y crítica en Cadalso, Larra y Mesonero Romanos», en *Perspectivismo y contraste (de Cadalso a Pérez de Ayala)*, Madrid, Gredos, 1963, pp. 29-30; José Luis VARELA, «Prólogo al costumbrismo romántico», en *La palabra y la llama*, Madrid, Prensa Española, 1967, p. 91; Alberto GONZÁLEZ TROYANO, «Introducción», en Serafín ESTÉBANEZ CALDERÓN, *Escenas andaluzas*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 14 y n. 8; y Luis F. DÍAZ LARIOS, «Introducción», en Mariano José DE LARRA, *Artículos de costumbres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, p. 20.

⁴ Aunque desde una perspectiva distinta y para un aspecto diferente al que formulo aquí, algunos críticos han propugnado la conveniencia de reconsiderar la interrelación entre costumbrismo y literatura de viajes. Concretamente, Alberto GONZÁLEZ TROYANO, «Introducción», p. 23, ha señalado que, aunque viajeros como Mesonero declararon tomar la pluma para corregir los excesos de los extranjeros, muchas de las imágenes empleadas por los viajeros románticos para recrear el mundo andaluz fueron registradas e interiorizadas como válidas por los escritores españoles.

⁵ Vid. Christopher HUSSEY, *The Picturesque Studies in a Point of View*, London, Charles Whittingham and Griggs, 1927, p. 9; Walter John HIPPLE, *The Beautiful, the Sublime & the Picturesque in Eighteenth-Century British Aesthetic Theory*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1957, p. 185; Ferdinand BRUNOT, *Histoire de la langue française. Des origines à nos jours*, París, Librairie Colin, nouvelle édition, 1960-1972, t. VI, I, vol. II, pp. 760-761; y Wil MUNSTERS, *La poésie du pittoresque en France de 1700 à 1830*, Genève, Librairie Droz, 1991, p. 27 y sigs.

⁶ Vid. Mario PRAZ, *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, Caracas, Monte Ávila, 1969, p. 39, n. 15; M. H. ABRAMS, *El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición crítica*, Barcelona, Barral Editores, 1975, p. 83; Malcom ANDREWS, *The Search for the Picturesque. Landscape Aesthetics and Tourism in Britain, 1760-1800*, Aldershot, Scolar Press, 1989, pp. 56 y 57; Ferdinand BRUNOT, *op. cit.*, t. VI, I, vol. II, p. 761; y Wil MUNSTERS, *op. cit.*, pp. 38-39 y 59.

diversidad, lo intrincado o complejo, la novedad y el contraste eran algunas de estas fuentes pintoresquistas⁷. Además de en los paisajes, los viajeros decimonónicos reconocieron con profusión algunos de estos elementos de novedad, singularidad y contraste en las personas, sus costumbres y sus atavíos; de esta manera la figura humana, que la mirada y el pincel pintorescos perfilados por Gilpin habían relegado a un mero complemento de la pintura de paisajes⁸, alcanzó protagonismo pintoresquista propio y exclusivo.

Un apunte: Los viajeros por España y la mirada del pintoresquismo romántico sobre lo típico, lo popular y lo local

Aunque los viajeros dieciochescos identificaron los trazos de lo pintoresco mayoritariamente en los singulares atractivos de ciertos escenarios

⁷ Vid. en especial William GILPIN, *Three Essays: on Picturesque Beauty, on Picturesque Travel, and on Sketching Landscapes; to which is added a Poem, on Landscape Painting*, London, R. Blamire, second edition, 1794, pp. 6, 7, 8, 19, 20, 25, 27, 28, 29 y 42, *Observations on the River Wye, and Several Parts of South Wales, &c., relative chiefly to Picturesque Beauty, made in the Summer of the Year 1770*, London, R. Blamire, MDCCCLXXXII, pp. 10 y sigs., 57 y sigs., 74-75 y 92, *An Essay upon Prints*, London, R. Blamire, fourth edition, 1792, pp. 7 y 16-17, y *Observations Relative chiefly to Picturesque Beauty, made in 1776 on Several Parts of Great Britain, particularly the High-Lands of Scotland*, London, R. Blamire, second edition, 1792, vol. I, pp. 21 y 152, y vol. II, pp. 121-122; y Uvedale PRICE, *An Essay on the Picturesque as Compared with the Sublime and the Beautiful; and on the Use of Studying Pictures for the Purpose of Improving Real Landscape*, London, J. Robson, MDCCXCIV-MDCCXCVIII, vol. I, pp. 17, 18, 20-32, 44-46, 50-51, 55, n., 71, 83-84, 103, 165 y sigs. y 246, y vol. II, pp. 15, 209, 220, 237, 241 y sigs., 268, 280 y 302-303, y *A Dialogue on the Distinct Characters of the Picturesque and the Beautiful in Answer to the Objections of Mr. Knight; prefaced by an Introductory Essay on Beauty, with Remarks on the Ideas of Sir Joshua Reynolds, & Mr. Burke, upon that Subject*, London, J. Robson, 1801, pp. 37, 127-128, 130-132, 135, 148, 182 y 190-191. Sobre este listado de fuentes de lo pintoresco, vid. Christopher HUSSEY, *op. cit.*, pp. 14 y 66; Walter John HIPPLE, *op. cit.*, p. 192 y sigs.; Malcom ANDREWS, *The Search for the Picturesque. Landscape Aesthetics and Tourism in Britain, 1760-1800*, Aldershot, Scholar Press, 1989, p. 46 y sigs.; John Dixon HUNT, *Gardens and the Picturesque. Studies in the Story of Landscape Architecture*, Cambridge, The Massachusetts Institut of Technology Press, 1992, p. 135; y Sidney K. ROBINSON, *Inquiry into the Picturesque*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.

⁸ Cf. sólo William GILPIN, *Essay on Picturesque Travel*, en *Three Essays...*, pp. 44-45: «The anatomical study of figures is not attended to: we regard them merely as the ornament of scenes. In the human figure we contemplate neither *exactness of form*, nor *expression*, any farther than it is shewn in *action*: we merely consider general shapes, dresses, groups and occupations; which we often *casually* in greater variety, and beauty, than any selection can procure» [No se atiende al estudio anatómico de las figuras: las miramos simplemente como ornamento de paisajes. No contemplamos en la figura humana ninguna *exactitud de forma* ni *expresión*, nada más allá de lo que se muestra en *acción*: simplemente consideramos figuras generales, ropas, grupos y ocupaciones; lo cual encontramos a menudo *casualmente* en una variedad y belleza más grandes de lo que ninguna selección pueda procurar]. Y vid. además *Essay on the Art of Sketching Landscape*, *ibidem*, p. 77, y *Observations Relative chiefly to Picturesque Beauty...*, vol. I, pp. 91-92.

naturales y arquitectónicos⁹, no excluyeron por completo la esfera de lo humano de su mirada pintoresquista. De hecho, Giuseppe Baretti se detuvo en la descripción del atavío de una dama portuguesa «molto pittorescamente vestita»¹⁰; Jean Pierre Picquet consideró como «les aspects les plus pittoresques»¹¹ aquellos bajo los cuales se presentaban los habitantes de Barèges, cuyos «extérieur & (...) vivacité»¹² los «rapprochent de l'Arragonois»¹³; y Leandro Fernández de Moratín atribuyó idéntica calidad estética

⁹ Sobre el tema en general, *vid.*, entre otros, Elisabeth Wheeler MANWARING, *Italian Landscape in Eighteenth-Century England. A Study chiefly of the Influence of Claude Lorraine and Salvatore Rosa on English Taste, 1700-1800*, London, Frank Cass & Co., 1965, especialmente las pp. 167-200; Mario Praz, *La literatura inglesa de la Edad Media al Iluminismo*, Buenos Aires, Losada, 1975, p. 335; Malcolm ANDREWS, *op. cit.*, Elisabeth A. BOHLS, *Women Travel Writers and The Language of Aesthetics, 1716-1818*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 66-107 y 211 y sigs.; Robert CLARK, «The Absent Landscape of America's Eighteenth Century», en *Views of American Landscapes*. Ed. de Mick GILDEY y Robert LAWSON-PEEBLES, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, p. 88; Elisabeth y Raymond CHEVALLIER, «*Iter Italicum*». *Les voyageurs français à la découverte de l'Italie ancienne*, Genève, Slatkine/Centre Interuniversitaire sur le Voyage en Italie, 1984, pp. 72-90; y Wil MUNSTERS, *op. cit.*, pp. 69-79. Para el caso concreto que nos ocupa de los viajeros por España, *vid.* Manuel TITOS MARTÍNEZ, *La aventura de Sierra Nevada (1717-1915)*, Granada, Universidad de Granada/Diputación Provincial de Granada, 1990, p. 28 y sigs., y «Los pioneros de Sierra Nevada», introd. en *Textos primitivos sobre Sierra Nevada (1754-1838)*, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1991, p. 20 y sigs.; Cristina VIÑES, «La imagen literaria de Sierra Nevada», introd. en *Sierra Nevada en los viajeros románticos*, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1992, pp. 45-46; José Pedro MUÑOZ HERRERA, *Imágenes de la melancolía: Toledo (1772-1858)*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1993, pp. 14-15; Consol FREIXA, *Los ingleses y el arte de viajar. Una visión de las ciudades españolas durante el siglo XVIII*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1993, pp. 98 y 105; y Esther ORTAS DURAND, «Lo pintoresco en los viajeros por España (1760-1808)», en *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid/Columbus, Castalia/Ohio State University, en prensa, *Viajeros ante el paisaje aragonés (1759-1850)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», en prensa, y «Viajeros ante el paisaje: el desfiladero de Pancorbo (1760-1808)», en *Paisaje, juego, multilingüismo. Actas del X Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada celebrado en Santiago de Compostela (octubre de 1994)*. Ed. de Darío VILLANUEVA y Fernando CABO ASEGUINO-LAZA, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1996, vol. I, pp. 451-454.

¹⁰ Giuseppe BARETTI, *Lettere familiari di Giuseppe Baretti ai suoi tre fratelli Filippo, Giovanni e Amadeo*, Venezia, Giambatista Pasquali, MDCCCLXIII, vol. I, t. I, lettera XVII, I-VIII-1760, p. 161 [muy pintorescamente vestida]. El pasaje en cuestión no aparece en la reelaboración inglesa de estas cartas en 1770; cf. Joseph BARETTI, *A Journey from London to Genova, through England, Portugal, Spain and France* [edición facsímil de la de 1770]. Introd. de Ian ROBERTSON, Fontwell, Centaur Press, 1970, vol. I, p. 95.

¹¹ Jean Pierre PICQUET, *Voyage dans les Pyrénées françaises dirigé principalement vers le Bigorre & les vallées; suivi de quelques vérités nouvelles & importantes sur les eaux de Barèges & de Bagnères*, Paris, Chez Le Jay fis, 1789, p. 156 [los aspectos más pintorescos]. La edición de 1828 (Jean Pierre PICQUET, *Voyage dans les Pyrénées françaises et espagnoles, dirigé principalement vers le Bigorre & les vallées d'Arragon*, Paris, Babeuf Libraire, seconde édition, entièrement refondue et augmentée, 1828, p. 198) reza sin embargo «l'aspect le plus pittoresque» [el aspecto más pintoresco].

¹² Jean Pierre PICQUET, *Voyage dans les Pyrénées françaises...*, 1ª ed., p. 156 [exterior y (...) vivacidad].

¹³ *Ibidem* [acercan al aragonés].

a las ropas de los santeros y ermitaños que observó en Nápoles a finales de 1793¹⁴. Sin embargo, fue el siglo XIX el que convirtió lo peculiar o lo variado de las personas, sus costumbres y sus vestimentas en asunto tan pintoresco¹⁵ como las asperezas, escabrosidades, escarpamientos o irregularidades de la naturaleza. El viajero decimonónico en general, y especialmente el romántico, orientó su mirada ávida de pintoresquismo a los personajes e indumentarias populares en los cuales creía reconocer algunas de esas singularidades que hacían del nuestro un país diferente, vale decir también pintoresco y romántico. Más allá de los paisajes llamativos o extraordinarios que se revelaban pintorescos, las huellas del pintoresquismo de España y Aragón reverberaban precisamente en su inmediata cotidiani-

¹⁴ Cf. Leandro FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *Viage a Italia*. Ed. crítica de Belén TEJERINA, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 232: «Entre las cosas que me parecieron raras en Nápoles, una fue la multitud de monjas que se ven por las calles, éstas ya se supone que no son de aquellos ilustrísimos combentos de que acabo de hablar. Otra, el enxambre de santeros y hermitaños que andan por todas partes pidiendo limosna con su tablilla, sus barbas largas y erizadas, traje pintoresco, lleno de girones y arambles, sandalias, correa en la cintura, rosario y Christo». Y *vid.* los comentarios de Belén TEJERINA, «Nápoles refractada en el *Viaje a Italia* de Leandro Fernández de Moratín», en *La secularización de la cultura española en el Siglo de las Luces. Actas del Congreso de Wolfenbüttel celebrado del 23 al 26 de septiembre de 1985*. Ed. de Manfred TIETZ y Dietrich BRIESEMEISTER, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1992, pp. 222-223.

¹⁵ *Vid.* sobre el tema Léon-François HOFFMANN, *op. cit.*, pp. 39, 58, 70 y sigs., 99-116, 118 y sigs. y 147; Concha CASADO LOBATO, *Así nos vieron: la vida tradicional según los viajeros*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1994, pp. 43-65, 85-96, 127-139 y 151-163; Alfred MOREL-FATIO, *Études sur l'Espagne. Première série*, París, F. Vieweg Librairie-Éditeur, 1888, p. 82; José L. FERNÁNDEZ-RÚA, *op. cit.*, p. 4b; Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 119; Antonio Manuel CAMPOY, *Viaje por España (Cómo nos ven los extranjeros)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1963, pp. 15-16; Lluís GUARNER, *Viatgers literaris a València. Conferència pronunciada el dia 20 de juny de 1965*, Valencia, Publicacions dels Cursos de Llengua y Literatura Valenciana Lo Rat Penat, 1966, p. 30; Luis SÁNCHEZ AGESTA, *op. cit.*, pp. 11 y 35-37; Elena FERNÁNDEZ HERR, *Les origines de l'Espagne romantique. Les récits de voyage 1755-1823*, París, Didier, 1973, p. 16; José ALBERICH, «Introducción», en *Del Tâmesis al Guadalquivir...*, pp. 32 y 33-36; Peter BESAS, *The Written Road to Spain. The Golden Decades of Travel: 1820-1850*, Madrid, The Author, 1988, p. 16, y *pássim*; Blanca KRAUEL HEREDIA, *op. cit.*, p. 79; Manuel BERNAL RODRÍGUEZ, «Tipologías literarias de la Andalucía romántica», en VV. AA., *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos...*, pp. 106 y 112 y sigs.; Joaquín MARCO, «El costumbrismo español como reacción», *ibidem*, especialmente p. 29; Enrique ARIAS ANGLÉS, «La pintura de paisaje en España en el siglo XIX», en VV. AA., *Tres grandes maestros del paisaje decimonónico español: Jenaro Pérez Villaamil, Carlos de Haes, Aureliano de Beruete*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1990, p. 120; Ángeles EZAMA GIL, «La España Negra de Verhaeren y Regoyos: mucho más que un libro de viajes», *Boletín de la Real Academia Española*, LXX, 250 (1990), p. 321; Valeriano BOZAL, *Goya y el gusto moderno*, Madrid, Guillermo de Ossa Galería, 1994, p. 37; Xanthe BROOKE, «British Artist encounter Spain: 1820-1900», en *Spain, Espagne, Spanien. Foreign Artist discover Spain 1800-1900*. Ed. de Suzanne L. STRATTON, New York, The Equitable Gallery/The Spanish Institute, 1993, p. 40; José ÁLVAREZ JUNCO, *art. cit.*, p. 5b y sigs., y *Vistas románticas de España. Acuarelas y dibujos, 1800-1870*, Madrid, Guillermo de Ossa Galería, 1994, p. 3; Robert PAGEARD, «Imagen de España vista por los franceses», p. 20; Juan HERRERO CECILIA, *introd. cit.*, p. 24; Alberto GONZÁLEZ TROYANO, «Los viajeros románticos y la literatura costumbrista», en VV. AA., *La imagen romántica del legado andalusí*, pp. 40c-45; Juan DÍAZ LÓPEZ, «Modelos literarios y estéticos de los viajeros románticos ingleses. De la teoría a la praxis», *ibidem*, p. 90a; y Francisco CALVO SERRALLER, «Los viajeros románticos franceses y el mito de España», *ibidem*, p. 141a.

dad¹⁶, la que se encarnaba a los ojos del visitante en ciertos personajes y tipos característicos y en muchos de los trajes tradicionales de los habitantes de la nación¹⁷.

El gusto por la localización y la contemplación de los elementos de pintoresquismo que exhibían ciertas personas y determinadas indumentarias locales, observadas unas y otras como genuino testimonio de cuanta singularidad y diversidad poseía nuestro país, encontró amplio acomodo y desarrollo en los viajeros por la España de la primera mitad del siglo XIX. Así, por ejemplo, George Ticknor anotó el carácter «so beautifully picturesque»¹⁸ del atuendo de las mujeres barcelonesas; Charles Didier consiguió el aumento de la potencialidad pictórica de una escena en razón de la presencia¹⁹ o la disposición²⁰ de grupos de paisanos, a la vez que ponderaba el atractivo pintoresco de la estampa formada por un majo y una maja juntos a caballo²¹ o de los zagales que acompañaban el avance de una caravana²²; y Théophile Gautier se complacía destacando los tintes pintores-

¹⁶ Para la vinculación de lo cotidiano y lo pintoresco, *vid.* Valeriano BOZAL, *Goya y el gusto moderno*, pp. 35, 36, 49 y 57.

¹⁷ *Vid.* Julio CARO BAROJA, «Los majos», en *Temas castizos*, Madrid, Istmo, 1980, pp. 93-97.

¹⁸ George TICKNOR, *Travels in Spain*. Ed. de G. T. NORTHUP, Toronto, University of Toronto, 1913, p. 16 [tan bellamente pintoresco].

¹⁹ Cf. Charles DIDIER, *Une année en Espagne*, París, Librairie de Dumont, 1837, vol. II, p. 302: «Le soir, le coup d'oeil est plus pittoresque. La plaine où se tient la foire [de Mairena] se couvre de feu, et à voir de loin ces bivouacs champêtres on dirait une armée campée avant la bataille. Tout le monde est en plein air, à l'exception d'un très petit nombre de bienheureux qui dorment sous des tentes» [Por la tarde, la vista es más pintoresca. La llanura que acoge la feria [de Mairena] se cubre de fuego, y, viendo de lejos esos vivaques campes- tres, se diría que es un ejército acampado antes de la batalla. Todos están al raso, a excepción de un pequeñísimo número de bienaventurados que duermen bajo tiendas].

²⁰ *Ibidem*, vol. I, p. 285: «Les murailles grises [de Tolède] se teignaient de leurs rougeâ- tres, et l'ombre des assistans s'y dessinait sous toutes les formes (...). La foule était peu nom- breuse, mais pittoresquement groupée; tantôt éclairée, tantôt dans l'ombre, elle passait par toutes les teintes, par toutes les gradations de la lumière» [Las murallas grises [de Toledo] se teñían de luces rojizas, y la sombra de los asistentes se dibujaba allí bajo todas las formas (...). La muchedumbre era poco numerosa, pero estaba pintorescamente agrupada; tan pronto ilumina- da, tan pronto en la sombra, pasaba por todos los tintes, por todas las gradaciones de la luz].

²¹ *Ibidem*, vol. II, pp. 296-297: «Quand le majo voyage, il porte son escopette suspendue à la selle, et sa maja assise en croupe, le bras droit passé autour de sa ceinture. Fier de son double, de son triple fardeau, le bucéphale andaloux n'en galope d'un pied ni moins sûr, ni moins agile, et ce n'a pas été pour moi le moindre intérêt de la foire que d'y voir arriver des villages voisins ces couples pittoresques» [Cuando el majo viaja, lleva la escopeta colgada en la silla y su maja sentada a la grupa, con el brazo derecho rodeándole la cintura. Orgulloso de su doble, de su triple carga, el bucéfalo andaluz no galopa sobre una pata ni menos seguro, ni menos ágil, y no ha sido para mí el menor interés de la feria ver llegar allí desde los pue- blos vecinos esas parejas pintorescas].

²² *Ibidem*, vol. I, p. 12: «La première mule est montée par un petit postillon qui mène la caravane sans s'occuper de ce qui se passe derrière lui; jamais il ne retourne la tête. Le zagal est un piéton qui court à côté de l'attelage, distribuant, selon l'occurrence, le blâme, l'éloge et les coups de bâton; c'est lui qui fait le métier le plus rude: il faut des jarrets de fair pour y

quistas de las ropas que juzgaba más características²³, como las de los picadores²⁴, las antiguas manolas²⁵, ciertas mujeres vallisoletanas²⁶ o los distintos trajes regionales²⁷. Esta atención preeminente por cuanto de pintoresco poseían los propios españoles y algunos de sus tipos e indumentarias, llegó a tornarse exclusiva en viajeros como Alexis de Saint-Priest; en su opinión, los paisajes peninsulares carecían del pintoresquismo de la diversidad armoniosa que el aristócrata había admirado en Italia o en Escocia²⁸, y el verdadero caudal pintoresco de España se hallaba en sus calles y en el variado repertorio de personas y tipos que las poblaban:

En Espagne le pittoresque est dans les rues: les moines, les bohémiens, les toreros, les étudiants, les manolas, les miquelets, les voleurs, telle est la mine à exploiter. Je recommande surtout les miquelets et les voleurs!²⁹.

suffire. Tout cela forme un ensemble des plus pittoresques, et rien n'est plus amusant que de suivre, dans tous les détails, le gouvernement de cette armée rétive et bruyante» [La primera mula está montada por un joven postillón que lleva la caravana sin ocuparse de lo que sucede detrás de él; nunca vuelve la cabeza. El zagal es un peatón que corre al lado del tiro, distribuyendo, según el caso, la reprobación, el elogio y los estacazos; es quien desempeña el oficio más duro; hacen falta buenas piernas para dar abasto. Todo eso forma un conjunto de los más pintorescos, y nada es más divertido que seguir, en todos los detalles, el gobierno de este ejército reticente y ruidoso].

²³ Sobre el entusiasmo de Gautier por el pintoresquismo de las personas y su aspecto exterior, *vid.* Gilberte GUILLAUMIÉ-REICHER, *Théophile Gautier et l'Espagne*, París, Librairie Hachette, 1935, especialmente las pp. 12 y 389; Margaret GILMAN, «Some French Travellers in Spain», *Hispania*, XIII, 6 (1930), p. 514; Enrique MAPELLI, «Forasteros en Málaga (primera parte)», *Gibraltar*, XI, 13 (1961), p. 68; Lluís GUARNER, *op. cit.*, pp. 25-26; Jean DESCOLA, *op. cit.*, pp. 111-112; Ilse HEMPEL LIPSCHUTZ, «Théophile Gautier et son Espagne retrouvée dans l'oeuvre gravé de Goya», *Bulletin de la Société Théophile Gautier*, 2 (1980), pp. 21-23, «Théophile Gautier et la danse espagnole», *ibidem*, 8 (1986), pp. 157-159 y 161, y «Andalucía, de lo vivido a lo escrito por tres románticos franceses: François-René de Chateaubriand, Prosper Mérimée y Théophile Gautier», en *VV. AA., La imagen de Andalucía en los viajeros románticos...*, p. 94; Peter BESAS, *op. cit.*, p. 138 y sigs.; y Anne UBERSFELD, *Théophile Gautier*, París, Éditions Stock, 1992, pp. 133 y 135.

²⁴ *Vid.* Théophile GAUTIER, *Voyage en Espagne. España*. Ed. de Patrick BERTHIER, París, Gallimard, 1981, p. 111.

²⁵ *Ibidem*, p. 130: «La manola est un type disparu (...); elle existe bien encore, mais dépouillée de son caractère primitif; elle n'a plus son costume si hardi et si pittoresque» [La manola es un tipo desaparecido (...); existe todavía, pero despojada de su carácter primitivo; ya no tiene su vestido tan atrevido y tan pintoresco].

²⁶ *Ibidem*, pp. 98-99: «Comme pittoresque, il n'y a que quelques jupons de femme: ces jupons sont d'un jaune queue de serin très vif, égayé de broderies de plusieurs nuances, représentant des oiseaux et des fleurs» [Como pintoresco, no hay más que algunas faldas de mujer: estas faldas son de un amarillo de cola de canario muy vivo, animado con bordados de varios matices, que representan pájaros y flores].

²⁷ *Ibidem*, pp. 103, 251, 258 y sigs. y 319. Y cf. p. 251: «C'est à Jaen que j'ai vu le plus de costumes nationaux et pittoresques» [Es en Jaén donde vi más trajes nacionales y pintorescos].

²⁸ *Vid.* Alexis DE SAINT-PRIEST, *L'Espagne, fragment d'un voyage inséré dans la «Revue française» par le Cte...*, París, Imprimerie de A. Firmin-Didot, 1830, pp. 36 y 43.

²⁹ *Ibidem*, p. 44.

[En España lo pintoresco está en las calles: los monjes, los gitanos, los toreros, los estudiantes, las manolas, los miguelotes, los ladrones, tal es la mina por explotar. ¡Recomiendo sobre todo a los miguelotes y a los ladrones!]

Personas y tipos pintorescos de Aragón

Las páginas que algunos viajeros de la primera mitad del siglo XIX dedicaron a Aragón no escaparon a la ponderación de los atractivos pintorescos de los habitantes de la región. Al atribuir explícitamente dicha cualidad estética a una persona, a sus comportamientos o a sus atavíos, el viajero decimonónico reconocía en ellos la dignidad pictórica proveniente de esa peculiaridad presente en lo cotidiano que exhibían. Aunque dicha inclusión de lo diferente y de lo singular de algunos aragoneses en el ámbito pintoresquista atendió especialmente a la valoración de ciertas indumentarias características, algunos textos se limitan a consignar, sin mayor especificación, el efecto pintoresco que produce la contemplación de un grupo de personas o un tipo determinado. En su itinerario de 1834, Alexander Slidell Mackenzie se detuvo en la observación detallada de las ropas que lucían los habitantes de nuestra región³⁰, con una complacencia que lo empujó a describir prolijamente la composición de esos trajes aragoneses cuya visión lo dejó «singularly struck»³¹ nada más traspasar las lindes de Navarra y Aragón, a examinar el atavío del conductor de la diligencia entre Zaragoza y Madrid³², o a proclamar que en la capital aragonesa «was every variety of dress peculiar to the different provinces of Spain»³³. Sin embargo, ninguna de estas vestimentas recibe el calificativo de *picturesque* que el norteamericano reserva para los objetos que se vinculan a los usos y a la existencia cotidiana de los habitantes de la capital aragonesa, en cuya vida diaria ocupaba un lugar de privilegio lo relacionado con la religión:

³⁰ Este gusto por la descripción de las indumentarias se extiende a otras zonas de la Península; *vid.*, para el caso del País Vasco, Ángel MARTÍNEZ SALAZAR, *Aquellos ojos extraños: Euskal Herria en los libros de viaje*, Vitoria, Papeles de Zalabanda, 1995, p. 118.

³¹ Alexander SLIDELL MACKENZIE, *Spain Revisited*, London, Richard Bentley, 1836, vol. I, pp. 109-110; la cita, en la p. 110 [singularmente golpeado]. Charles DIDIER, *op. cit.*, vol. I, p. 81, anotó por su parte el cambio indumentario, solidario del paisajístico, que supone el paso de Aragón a Cataluña: «Ici le costume change comme la nature: à la gorra et à la couverture rayée des Catalans succèdent le chapeau rond à larges ailes et le long manteau des Aragonais» [Aquí la vestimenta cambia como la naturaleza: a la gorra y el manto rayado de los catalanes suceden el sombrero redondo de ala ancha y el largo abrigo de los aragoneses].

³² *Vid.* Alexander SLIDELL MACKENZIE, *op. cit.*, vol. I, p. 148.

³³ *Ibidem*, vol. I, p. 130 [estaba toda la variedad de vestidos característicos de las diferentes provincias de España].

Leaving these mountain ranges, the eye reverts with pleasure to the more quiet beauties of the cultivated fields, the vineyards, olive-trees, and already verdant corn, the level expanse being every where intersected with roads, and chequered by the devious course of the Ebro, appearing and disappearing in a succession of glistening and mirror-like lakes. It is, perhaps, with still greater interest that you contract your gaze to the city below, and to the nearer, if less picturesque objects connected with the uses and existence of your fellow-man. You are astonished to find that half of the entire extent of the city is covered with churches and convents, and thence led to infer how pervading and how powerful religion must be among a people who abandon such a space to its uses³⁴.

[Al dejar estas cadenas montañosas, el ojo vuelve con placer a las más sosegadas bellezas de los campos cultivados, los viñedos, los olivos y el todavía verde cereal, el llano se expande estando por todas partes cruzado por caminos y accidentado por el curso tortuoso del Ebro, que aparece y desaparece en una sucesión de lagos brillantes e iguales a espejos. Esto es, quizás, con un interés todavía más grande, lo que compromete tu mirada a la ciudad de abajo y a la más cercana, si menos objetos pintorescos enlazaran con los usos y existencia de tu prójimo. Te asombras al encontrar que la mitad de la extensión entera de la ciudad está cubierta con iglesias y conventos, y de ahí se puede inferir cuán impregnada debe estar y cuán poderosa debe ser la religión entre un pueblo que entrega tal espacio para sus finalidades.]

Lo *picturesque* constituía un patrimonio, no de la naturaleza avistada desde la Torre Nueva, sino de las personas que la poblaban³⁵, de los habitantes de Zaragoza y de sus actividades. Más concretas que esta genérica atribución de pintoresquismo realizada por Mackenzie resultan las anotaciones de otros visitantes, que se sirvieron del adjetivo *pintoresco* —y sus equivalentes europeos— para calificar a algunos tipos con los que se toparon en sus andanzas aragonesas. Richard Ford, por ejemplo, fijó su mirada en el arrabal de Zaragoza, cuya feria de caballos semanal era frecuentada por «picturesque blackguards»³⁶. El viajero inglés, generoso comentar

³⁴ *Ibidem*, vol. 1, p. 139.

³⁵ Cf. su juicio sobre una vista montañosa de Urdax, *ibidem*, vol. 1, p. 32: «A party of horsemen was in front, probably the chief with his staff; then came three or four hundred foot soldiers with muskets, and in the rear followed a long train of laden mules and asses, making the appearance of the whole group, as it wound along the mountain, highly picturesque» [Un grupo de jinetes estaba en frente, probablemente el jefe con su estado mayor; entonces vinieron trescientos o cuatrocientos soldados de infantería con mosquetes y en la retaguardia seguía una larga serie de mulas y asnos cargados, que hacían el aspecto del grupo entero, como éste envolvía toda la montaña, altamente pintoresco].

³⁶ Richard FORD, *A Hand-Book for Travellers in Spain, and Readers at Home, describing the Country and Cities, the Natives and Their Manners, the Antiquities, Religion, Legends, Fine Arts, Literature, Sports and Gastronomy, Past and Present, with Notices on Spanish History*, London, John Murray, 1845, t. II, p. 970a [truhanes pintorescos].

—e incluso fiel dibujante³⁷— del pintoresquismo de ciertos personajes³⁸ y sus actividades³⁹ o de determinadas indumentarias nacionales⁴⁰, consignó cómo poseían esa calidad pintoresca los truhanes zaragozanos o los habitantes de los Pirineos, quienes,

when not smugglers or *guerrilleros*, are rude, simple and pastoral, they are poor and picturesque, as people are who dwell in mountains⁴¹.

[cuando no son contrabandistas o *guerrilleros*, son toscos, simples y pastoriles, son pobres y pintorescos, como lo es la gente que mora en las montañas.]

La visión de los contrabandistas pirenaicos, cuya personalidad violenta y desordenada contribuyeron a topificar los artículos de costumbres⁴² y cuya reputación se prolongó en la literatura de viajes de todo el siglo XIX⁴³, atrajo en 1842 el interés pintoresquista de un anónimo visitante alemán. La agrupación irregular de tales personajes peculiares y marginales,

³⁷ Efectivamente, Ford esbozó, entre otros, los retratos de majos, aguadores, contrabandistas; *vid.* Brinsley Ford, *Richard Ford in Spain. A Loan Exhibition in Aid of the National Art Collections Fund, 5th June-12th June 1974*. Introd. de Denys SUTTON, London, Wildenstein [1974], p. 61, fichas 77, 83 y 84; pp. 62-63, fichas 91-94; y p. 66a, ficha 107.

³⁸ Cf., por ejemplo, Richard FORD, *A Hand-Book for Travellers in Spain...*, t. I, p. 37, y *Gatherings from Spain*. Introd. de Brinsley FORD, London/New York, Dent/Dutton, 1970, p. 80, y sus palabras sobre los caleseros españoles: «They offer to the artist and endless subject of the picturesque; every thing connected with them is full of form, colour, and originality. They can do nothing, wether sitting, driving, sleeping, or eating that does not make a picture; the same may be said of their animals and their habits and harness; those who draw will never find the midday halt long enough for the infinite variety of subject and scenery to which their travelling equipage and attendants form the most peculiar and appropriate foreground» [Ofrecen al artista infinitos asuntos pintorescos; todo lo que tiene relación con ellos está lleno de forma, color y originalidad. No hacen nada, ya se sienten, conduzcan, duerman o coman, que no constituya una pintura, y lo mismo puede decirse de sus animales, indumentaria y arneses. Aquellos que dibujen nunca encontrarán bastante largo el descanso del mediodía para la infinita variedad de temas y paisajes de que su vehículo y personal forman el primer plano más apropiado y peculiar]. *Vid.* otros ejemplos en Richard FORD, *A Hand-Book for Travellers in Spain...*, t. I, pp. 11 y 84, y *Gatherings from Spain*, pp. 66 y 88.

³⁹ *Ibidem*, pp. 70 y 128.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 128.

⁴¹ *Ibidem*, p. 32.

⁴² *Vid.*, por ejemplo, «Los contrabandistas», *Semanario Pintoresco Español*, 29 (1836), pp. 239-240.

⁴³ Cf., ya avanzado el siglo, Charles DAVILLIER y Gustave DORÉ, «Burgos, Navarre et Aragon», en *Voyage en Espagne. «Le Tour du monde», 1862-1873*, edición facsímil de los artículos aparecidos en *Le Tour du monde*, Valencia, Albatros, 1974, p. 392b: «De même que parmi les Catalans et les autres habitants de la frontière française, il y a parmi les Aragonais bon nombre de hardis contrebandiers (...). 'Tous les contrebandiers/ -dit une chanson populaire- sont des hommes de coeur;/ ce qu'ils chargent en Catalogne/ ils le vendent en Aragon' (...). 'En dépit des *minones*, s'écrie un Aragonais dans une autre *copla*, je veux

salpicando las inmediaciones de los también singulares senderos que conducían a Panticosa, proporcionaba a este conjunto humano un tinte pintoresco:

Im Schatten einer Klippe, unsern vom Wege, fanden wir, theils stehend, theils liegend zu einer malerischen Gruppe vereint, zwölf spanische Contrebandiers⁴⁴.

[A la sombra de una peña, no muy lejos del camino, encontramos, en parte de pie, en parte tumbados, uniéndose a un grupo pintoresco, doce contrabandistas españoles.]

El relato del viaje por Aragón que Gustave d'Alaux realizó en 1838 contiene un detallada descripción de la indumentaria y actividades de unos estudiantes universitarios que el periodista encontró de camino a Jaca y cuya jerigonza se le antojó pintoresca:

Presque aussitôt nous vîmes apparaître quatre vigoureux gaillards dans le costume traditionnel de l'étudiant espagnol: vaste chapeau à claque, posé parallèlement aux épaules, qui en effleurent les deux cornes retombantes; cravate à la Colin; ample cape noire, portée par l'un en sautoir, tordue par l'autre en ceinture, drapée chez un troisième en ailes de chauve souris, et lancée par le quatrième sur la tête du muletier, qui, avant d'avoir eu le temps de se reconnaître, tombait pelotonné sur lui-même au milieu des quatre étudiants, lesquels poursuivaient gravement leur concert. Ces écoliers si folâtres avaient bien

être contrebandier, et j'irai vendre mon tabac à la porte des casernes» [Al igual que entre los catalanes y los otros habitantes de la frontera francesa, hay entre los aragoneses buen número de intrépidos contrabandistas (...). 'Todos los contrabandistas/-dice una canción popular- son hombres de corazón;/ lo que cargan en Cataluña/ lo venden en Aragón' (...). 'A pesar de los *miñones*, exclama un aragonés en otra copla, quiero ser contrabandista, e iré a vender mi tabaco a la puerta de los cuarteles'. Vid. en general, sobre la realidad de los contrabandistas españoles y su mitificación en los viajeros, Léon-François HOFFMANN, *op. cit.*, pp. 121-123; Santos MADRAZO, *El sistema de comunicaciones en España, 1750-1850*, Madrid, Colegio de Ingenieros, Canales y Puertos/Turner, 1984, vol. II, pp. 580, 582, 584, 603-605, 619, 624-625, 627 y 628, y *La Edad de Oro de las diligencias. Madrid y el tráfico de viajeros en España antes del ferrocarril*, Madrid, Nerea, 1991, pp. 200 y 203; Manuel BERNAL RODRÍGUEZ, «Tipologías literarias de la Andalucía romántica», pp. 112-116; María José ÁLVAREZ ARZA, *La economía andaluza vista por los viajeros del siglo XIX*, Madrid, U.N.E.D., 1986, pp. 360-367; Alberto GONZÁLEZ TROYANO, *La desventura de Carmen...*, p. 81 y sigs.; y Elena ECHEVERRÍA PEREDA, *op. cit.*, pp. 156-157. Y cf. además, para los precedentes plásticos del pintoresquismo atribuido a los contrabandistas, Valeriano BOZAL, «La formación del costumbrismo en la estampa popular española del siglo XVIII», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 384 (1982), pp. 511, 516-517, 519-521 y 524.

⁴⁴ *Reise eines Norddeutschen durch die Hochpyrenäen in den Jahren 1841 und 1842*, Leipzig-París, Brochhaus and Avenarius, 1843, vol. II, p. 128. Probablemente el autor de este viaje sea W. VON RETZ; vid. María del Mar SERRANO, *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX. Repertorio bibliográfico y análisis de su estructura y contenido (Viajes de papel)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1993, pp. 338 y 380.

trente ans chacun; mais l'étudiant de douzième année, qui est une excentricité chez nous, est chose très ordinaire en Espagne. Tels qui ont commencé par racler de la guitare de ville en ville, pour se conformer aux usages de l'école, se font en vieillissant guitaristes de profession. Le métier est peu lucratif, du reste, depuis l'abolition des couvens. Don Nicomédès, le tambour de basque et le bouffon de la troupe, s'en plaignait amèrement à moi. Peu d'instans après notre rencontre, il m'avait demandé la permission de *cultiver mon estimable connaissance*, et je m'étais résigné de bonne grace au rôle de confident. Les plaintes de don Nicomédès, exprimées dans le jargon pittoresque et moqueur de l'école, avaient pour moi tout l'intérêt d'une véridique esquisse de moeurs⁴⁵.

[Casi inmediatamente vimos aparecer a cuatro vigorosos mozos con la vestimenta tradicional del estudiante español: amplio bicornio, colocado paralelamente a los hombros, que roza los dos cuernos que caían; corbata a la Colás; amplia capa negra, llevada por uno en forma de aspa, retorcida en un cinturón por el otro, revestida en un tercero con alas de murciélago, y lanzada por el otro sobre la cabeza del arriero, que antes de haber tenido tiempo de reconocerse, caía hecho un ovillo en medio de los cuatro estudiantes, que proseguían gravemente su concierto. Estos colegiales tan juguetones muy bien tenían treinta años cada uno; pero el estudiante de decimosegundo curso, que es una excentricidad entre nosotros, es algo muy común en España. Tal y como han comenzado por tocar mal la guitarra de ciudad en ciudad, para adecuarse a los usos del colegio, se hacen al envejecer guitarristas de profesión. El oficio es poco lucrativo, por lo demás, desde el cierre de los conventos. Don Nicomedes, el pandereta y el bufón del grupo, se me quejaba amargamente de ello. Pocos instantes después de nuestro encuentro, me había pedido permiso para *cultivar mi estimable amistad*, y yo estaba resignado de buena gana al papel de confidente. Las lamentaciones de don Nicomedes, expresadas en la jerga pintoresca y burlona del colegio, tenían para mí todo el interés de un verídico esbozo de costumbres.]

El visitante galo no aplicó el término *pittoresque* a unos paisajes pirenaicos que contempló admirado y cuyos componentes describió con profusión, sino que reservó dicho adjetivo para caracterizar los elementos de peculiaridad *cuasi* costumbrista que presentaban los tunos. Don Nicomedes y sus acompañantes llevaban el traje tradicionalmente asociado al estudiante pobre, olvidado de su formación y dedicado a la guitarra; sus ropas, sus actividades, sus comportamientos, su situación de penuria desde el cierre de los conventos, su jerga y sus quejas se ajustan perfectamente, por un lado, al tipo del estudiante pintado por el costumbrismo espa-

⁴⁵ Gustave D'ALAU, «L'Aragon pendant la guerre civile», *Revue des Deux Mondes*, 1 (1846), p. 576.

ñol coetáneo⁴⁶, y, por otro, a la imagen topificada del personaje recreada por la pluma y por el lápiz de viajeros posteriores como Charles Davillier y Gustave Doré⁴⁷.

Indumentarias aragonesas pintorescas

La ponderación del pintoresquismo de los habitantes de Aragón se detuvo especialmente en la valoración de la singularidad y el atractivo de ciertas indumentarias características, populares o locales. Así, Edward Hawke Locker percibió los paseos públicos zaragozanos del otoño de 1813 como una pintura cuya plasticidad jovial quedaba enriquecida precisamente por la variedad que aportaba la vestimenta nacional:

On the approach of evening the public walks teem with mirth and gallantry on every side. As a picture they exhibit the most lively groups, the variety of the Spanish costume producing a very rich effect. Persons fantastically dressed attend to light their cigarros, others sell iced water

⁴⁶ Cf. sólo Vicente DE LA FUENTE, «El estudiante», en *Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid, I. Boix Editor, 1843-1844, vol. 1, pp. 226, 227 y 230: «Uno de los golpes que más han contribuido a despojar al estudiante de su carácter peculiar ha sido la abolición de los manteos (...). Pero la generalidad de la estudiantina empeñada en ridiculizar aquella orden, la desairó cuanto pudo, continuando con el manteo y sustituyendo a los antiguos tricornos por gorras de fuelle (...). Está visto que el manteo y el tricorno serán siempre el emblema y geroglífico de la estudiantina. Pero el instrumento más usual del estudiante es la guitarra. Un estudiante sin guitarra es un cometa sin cola, y rara será la Universidad en que no haya cuando menos media docena que la toquen con primor y todos los restantes así, así (...). Desde que falta la sopa de los conventos esta vida tiene muchos percances». Y *vid.* además los comentarios de Fermín GIL ENCABO, *El costumbrismo literario aragonés*, Huesca, Ediciones del Fénice, 1991, microforma, pp. 626-628 y 1.065-1.066.

⁴⁷ *Vid.* Charles DAVILLIER y Gustave DORÉ, *op. cit.*, pp. 183b-191, y el grabado «Étudiants de la tuna voyageant avec des arrieros (muletiers)», *ibidem*, p. 187. Davillier enumera los componentes «du costume classique des étudiants de la tuna» [del traje clásico de los estudiantes de la tuna] (*ibidem*, p. 186a), retrata a estos tunos como «pauvres et nomades (...), poètes et musiciens» [pobres y nómadas (...), poetas y músicos], cuyas canciones tratan de «les joies et les misères de leur existence vagabonde» [las alegrías y las miserias de su existencia vagabunda] (*ibidem*, p. 186b), y tan entregados a tañer sus guitarras que «aussi a-t-on comparé l'étudiant sans guitare à une comète sans queue» [también se ha comparado al estudiante sin guitarra a un cometa sin cola] (*ibidem*, p. 191b; la metáfora es idéntica a la utilizada por Vicente de la Fuente en su artículo «El estudiante», citado *supra*, n. 46). El viajero galo advierte asimismo a la altura de 1871 de que «l'ancien tunante n'existera plus bientôt qu'à l'état de souvenir. Ce type entièrement espagnol, qui tend à disparaître tous les jours, deviendra avant peu aussi rare que les êtres fossiles et antédiluviens» [el antiguo tunante no existirá ya pronto más que como un recuerdo. Este tipo enteramente español, que tiende a desaparecer todos los días, se hará dentro de poco tan raro como los seres fósiles y antediluvianos] (*ibidem*, p. 191b).

and refreshments jingling their glasses as the symbols of their trade, and jesting with their customers⁴⁸.

[Al caer la tarde, los paseos públicos están plagados de risas y galanterías por doquier. Como una pintura, muestran los grupos más vivos, donde la variedad del traje español produce un efecto muy rico. Personas fantásticamente vestidas esperan para encender sus cigarros, otros venden agua helada y refrescos haciendo chocar sus vasos como símbolos de su negocio y bromeando con sus clientes.]

Por su parte, el anónimo autor de las *Scenes in Spain* (1837) descubrió en los habitantes de Aragón y en sus comportamientos y vestimentas más llamativas un pintoresquismo que no percibió en otros elementos paisajísticos o arquitectónicos de la región. El viajero norteamericano se entregó fascinado a la descripción pormenorizada de cuantas indumentarias diferentes le ofrecían los aragoneses⁴⁹ y subrayó explícita y favorablemente⁵⁰ el carácter pintoresco del traje tradicional de los campesinos de la región:

The procession which I saw on this occasion at Zaragoza was headed by two peasants in the picturesque garb of Aragon, bearing silver salvers in their hands, wherein were received the contributions of the pious⁵¹.

[La procesión que vi en aquella ocasión en Zaragoza estaba encabezada por dos campesinos con el pintoresco traje de Aragón, que llevaban en sus manos bandejas de plata, donde recibían las contribuciones de los devotos.]

Para la mirada y la pluma de esa atenta observadora del Pirineo aragonés que fue Lady Chatterton en 1841, los magnos paisajes de las eminencias oscenses no mostraban huella alguna del pintoresquismo que, sin embargo, sí se encarnaba en los moradores de esos entornos montañosos. Los campesinos altoaragoneses lucían un atavío que sobrepujaba el pintoresquismo de cualquier otra indumentaria local⁵²; las excelencias de su vestimenta convertían a estos lugareños en una generosa fuente de fruición

⁴⁸ Edward Hawke LOCKER, *Views in Spain*, London, John Murray, 1824, h. 19^av.

⁴⁹ Vid. *Scenes in Spain*, New York, George Dearborn, 1837, pp. 251-252, 269, 278-279 y 312.

⁵⁰ Cf. la valoración matizada que realizó sobre las vestimentas típicas de otras regiones, *ibidem*, pp. 322-323: «The dress of the Catalans, though in some respects picturesque, is on the whole not graceful» [El traje de los catalanes, aunque pintoresco en algunos aspectos, no es agraciado en conjunto].

⁵¹ *Ibidem*, pp. 307-308.

⁵² Vid. Lady Henrietta Georgiana Maria CHATTERTON, *The Pyrenees, with Excursions into Spain*, London, Saunders and Otley, 1843, vol. 1, pp. 172, 210-211 y 266, quien también subraya el carácter *picturesque* de las ropas de los bordeleses, los campesinos vascos o las mujeres de Cambó. Sobre el tema, *vid.* Joan GANAU, «Introducció», en *Viatges per Ponent*, Lleida, Ajuntament de Lleida-Universitat de Lleida-Institut d'Estudis Ilerdencs, 1996, p. 68. Y cf. Jean FOURCASSIÉ, *Le romantisme et les Pyrénées*, Toulouse, ESPER/Annales Pyrénéennes, 1990, p. 125.

estética para quien los contemplara, hasta el punto de que su sola presencia acrecentaba los atractivos de cualquier espacio que los acogiera:

The number of Spanish peasants, who come over the mountains here from Aragon, add very much the enjoyment of the place. Their dress, particularly that of the men, is more picturesque than any I ever saw, though I thought none could be more beautiful than that of the Catalonians we saw in the Valley of Aran. These wear a high conical hat, with a broad brim, embroidered and tasseled; a coat of green velvet, with a richly-embroidered collar and breast, a waistcoat of brocaded satin, a red, or sometimes lilac, silk scarf tied round the waist, brown striped velvet culottes, garters embroidered in gold, blue stockings, and sandals. Some have a large brown cloak hanging over one shoulder, which does not conceal their brilliant attire, and they hold it with such a graceful and regal air, that one cannot imagine those majestic and most independent-looking beings can be peasants⁵³.

[El número de campesinos españoles que vienen aquí a visitar las montañas desde Aragón aumenta muchísimo el disfrute del lugar. Su ropa, particularmente la de los hombres, es más pintoresca que cualquiera que hubiera visto, aunque pensé que ninguna podría ser más bella que la de los catalanes que vimos en el Valle de Arán. Éstos llevan un sombrero alto cónico, de ala ancha, bordado y con borla; una chaqueta de terciopelo verde, con un cuello y una delantera ricamente bordados, un chaleco de satén brocado, un pañuelo de seda, rojo o a veces lila, atado alrededor de la cintura, unos pantalones cortos de terciopelo marrón a rayas, ligas bordadas en oro, medias azules y sandalias. Algunos tienen una larga capa marrón que cuelga de un hombro, que no oculta su brillante atavío, y la sujetan con un aire tan gracioso y regio que no se puede imaginar que aquellos seres majestuosos y de aspecto tan independiente puedan ser campesinos.]

También la mirada de Thomas Clifton Paris se posó, incluso en el transcurso de su arresto en Bujaruelo, en «the picturesque costumes»⁵⁴ de cuantos pobladores de las regiones pirenaicas encontró durante sus andanzas por la alta montaña oscense en 1842. El viajero realizó un complacido ejercicio de observación pintoresquista de los atavíos de los habitantes de la vertiente española de la cadena, al cual no fueron ajenos otros autores ni artistas, tales como Ferogio y Lagarrigue en su serie de litografías *Nouvelle suite de Costumes des Pyrénées*⁵⁵. Paris quedó subyugado ante las excelencias pintorescas que atribuía a la peculiar apariencia de los montañeros con

⁵³ Henrietta Georgiana CHATTERTON, *op. cit.*, vol. II, pp. 107-108.

⁵⁴ Thomas Clifton PARIS, *Letters from Pyrenees during Three Months' Pedestrian Wanderings amidst the Wildest of the French and Spanish Mountains in the Summer of 1842*, London, John Murray, 1843, p. 197 [trajes pintorescos].

⁵⁵ *Vid. Du Languedoc à l'Andalousie. Dessins et lithographies romantiques du Musée Paul Dupuy à Toulouse*, Madrid-Toulouse, Institut Français en Espagne, 1962, p. 15.

los cuales se topó en las primeras eminencias del Pirineo aragonés; ropajes y peinado contribuían a potenciar el aspecto salvaje de estos altoaragoneses, componente de rudeza y primitivismo éste precisamente que los teñía de pintoresquismo:

The appearance of these Spanish mountaineers, as they stand in haughty attitudes upon the mountain ridges, is exceedingly wild and picturesque. If the weather be bad or the air cold in the *manto* wraps them round, otherwise it is carried loosely over the shoulder; their heads are bound with a coloured kerchief or covered with the huge *sombrero*; a shawl many yards in length envelops the waist, and rude sandals of ox-hide or hempen *alpargatas* protect their feet. There is, moreover, a fashion of cutting the hair among the younger part of the community that gives a peculiar wildness to the countenance: it is shaven close over the crown and allowed to grow and hang in elfin locks from a circle round the base of the scalp⁵⁶.

[El aspecto de esos montañeros españoles, tal y como permanecen de pie sobre las cadenas de montañas en actitudes altivas, es extremadamente salvaje y pintoresco. Si hace mal tiempo o el aire frío en el *manto* los envuelve, éste se lleva de otra manera holgadamente sobre los hombros; una pañoleta coloreada o cubierta con el enorme *sombrero* rodea sus cabezas; un chal larguísimo envuelve la cintura, y unas rudas sandalias de cuero de buey o *alpargatas* de cáñamo les protegen los pies. Hay, además, una moda de corte de pelo entre la parte más joven de la comunidad que da un peculiar aire salvaje al semblante: se rasura por encima de la coronilla y se le deja crecer y colgar en mágicos mechones de un círculo alrededor de la base del cuero cabelludo.]

Esta suerte de exaltación de los atributos pintorescos que poseían las indumentarias genéricamente características de nuestra región y, específicamente, aquellas propias de los campesinos altoaragoneses, cuenta con numerosos correlatos en otros textos de viajeros referidos al conjunto o partes de España. Así, por ejemplo, Mary Boddington consignó la apariencia «picturesque in their rags of blue, white and scarlet»⁵⁷ de los españoles que conoció en Luz, observación que reafirmó su idea de que todos los habitantes de la Península parecían siempre «as if arranged to serve a painter for his models (...), the picturesque is always uppermost»⁵⁸; Michael Burke Honan juzgó el aspecto de unos milicianos arropados por unas mantas variadamente rayadas «as savage as a lover of the picturesque

⁵⁶ Thomas Clifton PARIS, *op. cit.*, pp. 191-192.

⁵⁷ Mary BODDINGTON, *Sketches in the Pyrenees with some Remarks on Languedoc, Provence, and the Cornice*, London, Longman/Rees/Orne/Brown/Green/Longmans, 1837, vol. 1, p. 428 [pintorescos en sus trapos azules, blancos y escarlatas].

⁵⁸ *Ibidem*, vol. 1, pp. 428-429 [como dispuestos para servir como modelos a un pintor (...), lo pintoresco está siempre en primer lugar en ellos].

could desire»⁵⁹; Charles Dembowski proclamó la proliferación pintoresquista de la vestimenta del pueblo español en general⁶⁰ y de la de los huertanos en particular⁶¹; y visitantes como Frances Anne Vane⁶² destacaron cuanto de pintoresco tenía la indumentaria tradicional de las mujeres, mientras otros, como Guérout⁶³, insistían en la necesidad de la conservación de dichos atuendos entre las clases altas.

⁵⁹ Michael BURKE HONAN, *The Court and Camp of Don Carlos; being the Results of a Later Tour in the Basque Provinces, and Parts of Catalonia, Aragon, Castile and Estremadura*, London, John Macrone, MDCCCXXXVI, p. 273 [tan salvaje como un amante de lo pintoresco pudiera desear].

⁶⁰ Cf. Charles DEMBOWSKI, *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile, 1838-1840*, París, Librairie de Charles Gosselin, Imprimerie de Fain et Thunot, 1841, p. 209: «C'est partout le peuple avec ses costumes pittoresques, la guitare, les castagnettes, le fandango, et la romance chantée par le pauvre aveugle, héritier de l'ancien troubadour» [Por todas partes está el pueblo con sus trajes pintorescos, la guitarra, las castañuelas, el fandango, y el romance cantado por el pobre ciego, heredero del antiguo trovador]. Para la apreciación de los trajes pintorescos que realiza Dembowski, *vid.* José María IRIBARREN, *op. cit.*, p. 52.

⁶¹ Cf. Charles DEMBOWSKI, *op. cit.*, pp. 272-273: «Plus que partout ailleurs, en Espagne, le costume des paysans de la Huerta a conservé les traces de son origine moresque. Il se compose d'un large caleçon blanc, plissé, qui tombe jusqu'au genou, de sandales de corde, d'une écharpe de soie, d'une chemise à jabot, d'une *manta*, couverture de laine bariolée, dans laquelle ils s'enroulent de la manière la plus pittoresque; enfin, d'un mouchoir serré autour de la tête, qu'ils rasent complètement à la manière des orientaux» [Más que en cualquier otra parte en España, el traje de los huertanos ha conservado las huellas de su origen morisco. Se compone de ancho calzón blanco, plegado, que llega hasta la rodilla; alpargatas, faja de seda, camisa de pechera, manta de vistosos colores, en la que se envuelven del modo más pintoresco; en fin, de un pañuelo apretado alrededor de la cabeza, que se afeitan por completo a la manera de los orientales].

⁶² Cf. Marchioness of LONDONDERRY, *A Journal of a Three Months's Tour in Portugal, Spain, Africa, &c.*, dedicated by permission to Her Majesty the Queen Dowager, [London], Harrison & Co., MDCCCXLIII, p. 22: «I also bought a *mantilla*, a costume perfectly necessary while residing in Spain, where a bonnet is never seen, and where the ladies promenade with nothing else to defend their heads from the sun. The effect is very picturesque, the black lace falling over their glossy raven hair, which is arranged with bunches of natural flowers, while the large fan replaces the parasol, and a Spanish woman may be known anywhere, by her dexterity in using it» [También compré una mantilla, una prenda perfectamente necesaria mientras se reside en España, donde nunca se ve un tocado y donde el paseo de las señoras se hace sin nada más para proteger las cabezas del sol. El efecto es muy pintoresco, el encaje negro cayendo encima de su pelo liso negro como el azabache, que se arregla con ramilletes de flores naturales, mientras el ancho abanico reemplaza a la sombrilla, y una mujer española puede ser conocida en cualquier lugar por su destreza en usarlo].

⁶³ Cf. Adolphe GUÉROUT, *Lettres sur l'Espagne*, París, Louis Desessart, 1838, p. 232: «Notez d'ailleurs que les dames espagnoles, qui gagneraient tant à conserver leur costume si pittoresque, ne portent dans le monde que le costume français» [Observen por otra parte que las señoras españolas, que ganarían tanto conservando su vestido tan pintoresco, no llevan en sociedad más que el vestido francés]. La pérdida de las tradiciones y pintorescas indumentarias nacionales también se observaba en los caballeros; cf. sólo Domingo Faustino SARMIENTO, *Viajes*. Introd. de Julio NOÉ, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1922, t. II, p. 22: «Los hombres de la clase culta siguen en todo la moda europea y el paletó y el chaleco se resisten, como todos saben, a la descripción; pero el pueblo, es decir lo que aún es en España genuino español, es digno siempre del pincel».

Indumentarias y tipos aragoneses en los *Viajes Pintorescos*

La tendencia del pintoresquismo romántico en virtud de la cual el viajero se sentía atraído, y hasta fascinado, por el aspecto característico de los habitantes de cada zona y su peculiar vestimenta tradicional también halló pujante acomodo en la modalidad del *viaje pintoresco*. Thomas Roscoe describió cuidadosamente la composición de los ropajes que exhibían los zaragozanos⁶⁴, anotó cuanto de variado había en dichos atavíos y en sus portadores⁶⁵, y destacó el carácter llamativo de la indumentaria de quienes acudían al mercado «presenting that singular variety in aspect and dress so striking throughout the rural districts of Spain»⁶⁶. Por su parte, la imagen de la Torre Nueva con que David Roberts ilustró estas páginas aragonesas de la serie *The Tourist in Spain* (1835-1838) incluye, aunque sea en pequeño tamaño y como para animar la estampa, diversas figuras humanas que formaban así parte de esta representación *pintoresca*⁶⁷. La misma presencia de lo que el lector podía interpretar como un variado muestrario de habitantes de la ciudad⁶⁸ se repite en el viaje de Cuendias y Féréal; su obra exhibe lo que parece en lo fundamental una copia de la estampa de Roberts, cuyas únicas —y mínimas— diferencias respecto del modelo inglés estriban precisamente en la selección y disposición de las personas que poblaban la calle que desembocaba en el monumento zaragozano⁶⁹.

⁶⁴ Vid. THOMAS ROSCOE, *The Tourist in Spain and Morocco*. Illustrated from drawings by DAVID ROBERTS, London, Robert Jennings and Co., Jennings' Landscape Annual for 1838, MDCCCXXXVIII, pp. 123, 124 y 135-136.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 123: «Persons of all ranks, and in every variety of costume, bent on business or on pleasure, gave an animated appearance to the whole scene» [Personas de todas las clases, y con toda variedad de trajes, resultas a realizar negocios o al placer, daban una animada apariencia a toda la escena].

⁶⁶ *Ibidem*, p. 124 [presentando esta singular variedad en el aspecto y en la vestimenta tan chocante en todas las zonas rurales de España].

⁶⁷ Vid. DAVID ROBERTS, «Leaning Tower of Saragossa», *ibidem*, hoja entre las pp. 128 y 129. Roberts fue uno de los artistas cuyas imágenes de España fueron más plagiadas; vid. PEDRO GALERA ANDREU, *La imagen romántica de la Alhambra*, Madrid, El Viso, 1992, p. 35 y sigs. El propio RICHARD FORD denunciaba cómo se copiaban los dibujos de David Roberts en el *Univers pittoresque*, vid. FRANCISCO IZQUIERDO, «David Roberts, la tesis romántica», en VV. AA., *La Granada de David Roberts*, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1991, hoja 10, y «El punto de vista en la iconografía romántica», en VV. AA., *La imagen romántica del legado andalusí*, p. 67a-b.

⁶⁸ No existe constancia de que David Roberts visitara la capital aragonesa. Curiosamente, pues, el británico bien pudo realizar su estampa a partir de un bosquejo de otro dibujante, recrearla directamente basándose en alguna de las descripciones de la Torre Nueva, o construirla a partir de sus propias representaciones de torres españolas como la Giralda; cf. DAVID ROBERTS, «La Giralda, Seville», en *Picturesque Sketches in Spain. Taken during the Years 1832 & 1833*, London, Hogson & Graves, MDCCCXXXVII, lámina XIV.

⁶⁹ Vid. «Saragosse», en MANUEL DE CUENDIAS y VICTOR DE FÉREAL, *L'Espagne pittoresque, artistique et monumentale. Moeurs, usages et costumes*. Illustrations par Célestin NANTEUIL, París,

Esta imagen, cuya parte inferior muestra toda una diseminación de personajes, sufrió, a su vez, una serie de plagios que expandieron su difusión⁷⁰.

La única litografía que el *Voyage pittoresque en Espagne* de Isidore de Taylor dedicó a Aragón, basada en un dibujo de ese aficionado al retrato de tipos populares que fue Pharamond Blanchard⁷¹ y titulada «Paysans des environs de Saragosse et du Bas-Aragon», presentaba a varios hombres del pueblo distinta y típicamente ataviados; y el texto que acompañaba a la ilustración se limitaba a enumerar e identificar los nombres de los elementos más característicos de la vestimenta aragonesa:

Ils sont généralement vêtus d'un habillement de velours de coton à couleurs sombres: noir, vert ou bleu. Le velours se nomme *pana*. Leurs ceintures, ordinairement violettes, emploient quelquefois 18 vares d'étoffe; c'est là leur luxe, et ils mettent leur vanité à les porter très grandes. Le mouchoir qu'ils ont sur la tête, plié en forme de cône, est en coton. Ces mouchoirs proviennent des manufactures de la Catalogne. Les *alpargatas* se fabriquent dans toutes les villes d'Aragon; les plus estimées sont celles de Saragosse⁷².

[Se visten generalmente con una indumentaria de terciopelo de algodón en colores sombríos: negro, verde o azul. El terciopelo se denomina *pana*. Sus ceñidores, habitualmente violetas, emplean algunas veces 18 varas de tela: éste es su lujo y se vanaglorian de llevarlos muy grandes. El pañuelo que tienen sobre la cabeza, plegado en forma de

Librairie Ethnographique, [1848], hoja entre las pp. 338 y 389. Pedro GALLRA ANDREU, *op. cit.*, p. 142, n. 59, ha consignado la existencia de esta práctica de copia de los grabados de *The Tourist in Spain* en la obra de Cuendías y Féréal.

⁷⁰ La estampa apareció también reproducida por Francisco de Paula MELLADO, *Recuerdos de un viaje por España* [ed. facsímil de la de 1849], Madrid, Vieja España (Ediciones de Arte y Costumbres), 1985, t. II, Cuarta Parte, hoja entre las pp. 6 y 7; la fagocitación de las estampas de *L'Espagne pittoresque* que realizó el editor madrileño no pasó inadvertida a sus contemporáneos: cf. sólo Ángel FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, «Epístolas, o sea juicio que un suscriptor ha formado de los *Recuerdos de un viaje en España*, que publica el Señor don Francisco de Paula Mellado, Pampaneira, a 13 de noviembre del año de Cristo de 1849», *Semanario Pintoresco Español*, 49 (9-XII-1849), p. 391a: «Sus láminas son las mismas, con la única diferencia de tener en la edición española raspados los nombres del dibujante y del grabador, y estar horriblemente estampadas». La misma imagen apareció en *Le Monde. Histoire de tous les peuples*, 1839, t. VII, p. 176, ahora reproducida por Jean-René AYMES, *Aragón y los románticos franceses (1830-1860)*, Zaragoza, Guara, 1986, hoja entre las pp. 80 y 81. Vid. además un catálogo de imágenes decimonónicas de la Torre Nueva en Jesús RUBIO JIMÉNEZ, «Aragón romántico: entre el pintoresquismo y lo sublime», en *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Dir. de Tomás BUENA y José-Carlos MAINER. Coord. de José M^o ENGUETA, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1994, pp. 46-48.

⁷¹ Vid. Paul GUINARD, «Pharamond Blanchard, cronista de villa y corte», *Goya. Revista de Arte*, 46 (1962), pp. 285b-286a, y *Dauzats et Blanchard, peintres de l'Espagne romantique*, Bordeaux, Féret et Fils Éditeurs, 1967, pp. 314, 381-386 y 394-398.

⁷² Isidore-Justin-Séverin de TAYLOR, *Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique, de Tanger à Tétouan*, Paris, A. F. Lemaître Éditeur, 1860, vol. III, planche [104bis]. Y cf. la reproducción de «Paysans des environs de Saragosse et du Bas-Aragon», lámina 1.



Lámina I. Pharamond BLANCHARD, «Paysans des environs de Saragosse et du Bas-Aragon», en Isidore-Justine-Séverin DE TAYLOR, *Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique, de Tanger à Tétouan*, Paris, A. F. Lamaitre Editeur, 1860, vol. III, planche [104 bis].

cono, es de algodón. Estos pañuelos provienen de las manufacturas de Cataluña. Las *alpargatas* se fabrican en todos los pueblos de Aragón; las más estimadas son las de Zaragoza.]

Las páginas de la obra del aristócrata francés se abrieron a la peculiaridad de las vestimentas regionales o al tipismo de costumbres y personajes; en este sentido, la concepción que albergaba Taylor de lo pintoresco del país concedía un protagonismo importante a los habitantes del mismo⁷³. Aunque Alexandre de Laborde ya había insertado algunos grabados centrados en el retrato de personas⁷⁴, su *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (1806-1820) no mostraba la predilección del Barón por unos personajes o atavíos que, además de merecer ser pintados, reunían idénticas condiciones de variedad y singularidad que ciertos enclaves de la naturaleza o monumentos artísticos. Nuestra cotidianidad, encarnada en los fajines y cachirulos de Aragón, en las ropas de los monjes escurialenses⁷⁵, en el ambiente festivo de las posadas⁷⁶ o en los tipos que poblaban nuestra geografía⁷⁷, podía resultar entonces tan seductora y extraña a los ojos del *viajero pintoresco* como nuestras antigüedades o el entorno físico más irregular y sorprendente.

Nuestros visitantes no reflejaron siempre esta versión visual del pintoresquismo de las personas e indumentarias aragonesas en las ilustraciones de sus libros de viaje; en ocasiones, dibujos exentos y cuadros se convirtieron en vehículo directo para el artista y viajero por nuestra región que plasmaba plásticamente los atractivos de sus habitantes. Así lo hizo Adrien Dauzats, compañero de andanzas de Taylor en el tercer viaje español del Barón, cuya estancia en octubre de 1836 en Aragón fructificó en diversos dibujos y pinturas que solían reservar un lugar importante a la representación de figuras humanas: los aragoneses y sus atavíos típicos locales ocu-

⁷³ Vid. algunos apuntes de esta inclinación en Arturo DEL HOYO, «El Barón Davillier y su Viaje por España», introducción en Barón Charles DAVILLIER, *Viaje por España*. Ilustrado por Gustavo DORÉ. Con un estudio crítico-biográfico de Antonio BUERO, Madrid, Castalia, 1957, p. xvii; y Alejandro SÁNCHEZ, *art. cit.*, p. 67b-c.

⁷⁴ Vid. «Trages españoles en Toledo» y «Danse du Boléro à Grénade», en Alexandre DE LABORDE, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, París, Imprimerie de Pierre Didot l'aîné, MDCCCVI-MDCCCXX, t. II, vol. II, planches XLIII y LX, y su exégesis textual en las pp. 27a y 32a respectivamente. Vid. sobre el tema Lluís GUARNER, *op. cit.*, p. 23; Santiago BRU VIDAL, «Alexandre de Laborde y su visión ochocentista de Valencia y de su reino», en VV. AA., *Valencia en los libros de viajes. Catálogo de la exposición*, Valencia, Ajuntament de Valencia, 1995, p. 118.

⁷⁵ Vid. Isidore-Justin-Séverin DE TAYLOR, *op. cit.*, vol. II, planche 16.

⁷⁶ Vid. «Auberge de Gor. Espagne», *ibidem*, vol. III, planche 99.

⁷⁷ Vid. «Calesinero de Madrid, Murcien et contrebandier des environs de Malaga», *ibidem*, vol. III, planche [100]; y cf. el texto adjunto donde se enumeran los componentes de los trajes de cada uno: «Le costume des calesineros et de contrebandiers dans toute l'Espagne est extrêmement pittoresque» [El traje de los calesineros y de los contrabandistas en toda España es extremadamente pintoresco].

pan un lugar importante en el óleo *Cathédrale de La Seo: Chapelle de Santiago*, y centran la acuarela y el dibujo *Homme du peuple: Saragosse*⁷⁸.

El *viaje pintoresco* constituyó un ámbito privilegiado para la reproducción y difusión de imágenes de los habitantes de nuestra región y de sus vestimentas locales más singulares. Las ilustraciones de los *Recuerdos y bellezas de España* (1839-1872) retrataron, además de nuestros monumentos artísticos o paisajes, a sus habitantes decimonónicos⁷⁹. Efectivamente, el itinerario que Francisco Javier Parcerisa y José María Quadrado realizaron por Aragón en 1844 produjo numerosas litografías, muchas de las cuales acompañaban sus representaciones de edificios, conjuntos arquitectónicos⁸⁰ o escenarios naturales⁸¹ de las personas que los habitaban y recorrían o de tipos apropiados a ellos. Aunque, a veces, el hombre inclui-

⁷⁸ Vid. Paul GUINARD, «Un pintor romántico francés en Aragón: Adrien Dauzats», *Seminario de Arte Aragonés*, 7-8-9 (1957), pp. 138-140, y *Dauzats et Blanchard, peintres de l'Espagne romantique*, pp. 328 y 360, fichas 8 y 167 respectivamente, y plancha xi, intercalada entre las pp. 112 y 113. Para el gusto de Dauzats por la pintura de tipos y trajes populares, *ibidem*, pp. 129 y 358-361.

⁷⁹ Justa MORENO GARBAYO, «Colecciones del Patrimonio Nacional. Vistas de España (5)», *Reales Sitios*, 68 (1981), p. 52, ha apuntado esta presencia humana en las litografías de los *Recuerdos y bellezas* de Parcerisa.

⁸⁰ Vid. Francisco Javier PARCERISA, «Campanario de Pertusa», en *Recuerdos y bellezas de España, obra destinada a dar a conocer sus monumentos, antigüedades, y vistas pintorescas* en láminas dibujadas del natural y litografiadas por... y acompañadas con texto por José María QUADRADO, [s. l.], [s. i.], 1844-1848, vol. II: *Aragón*, hoja entre las pp. 74 y 75; «Fraga», *ibidem*, hoja entre pp. 76 y 77; «Ventana de últimos del siglo xv», *ibidem*, hoja entre pp. 110 y 111; «Vestíbulo de la Casa del Ayuntamiento (Huesca)», *ibidem*, hoja entre pp. 161 y 162; «La campana del rey monge», *ibidem*, hoja entre pp. 163 y 164; «Iglesia de San Juan», *ibidem*, hoja entre pp. 164 y 165; «Antigua chimenea en Jaca», *ibidem*, hoja entre pp. 174 y 175; «Interior de la catedral de Jaca», *ibidem*, hoja entre pp. 178 y 179; «Santa Cruz de la Serós», *ibidem*, hoja entre pp. 192 y 193; «Templo del Pilar. Zaragoza», *ibidem*, hoja entre pp. 246 y 247; «Patio del Comercio en Zaragoza», *ibidem*, hoja entre pp. 256 y 257; «Torre inclinada (Zaragoza)», *ibidem*, hoja entre pp. 255 y 256; «Patio de la Infanta», *ibidem*, hoja entre pp. 257 y 258; «Salón de la Lonja», *ibidem*, hoja entre pp. 260 y 261; «Interior de La Seo», *ibidem*, hoja entre pp. 261 y 262; «Iglesia en el Monte Torrero», *ibidem*, hoja entre pp. 294 y 295; «Tarazona», *ibidem*, hoja entre pp. 302 y 303; «Tarazona. Interior de la catedral», *ibidem*, hoja entre pp. 314 y 315; «Claustro de la catedral de Tarazona», *ibidem*, hoja entre pp. 320 y 321; «Claustro del Monasterio de Veruela», *ibidem*, hoja entre pp. 331 y 332; «Monasterio de Veruela. Sala Capitular», *ibidem*, hoja entre pp. 332 y 333; «Monasterio de Piedra (ventanas de la sala capitular)», *ibidem*, hoja entre pp. 356 y 357; «Daroca. Altar de los Santos Corporales», *ibidem*, hoja entre pp. 368 y 369; «Torre árabe de San Martín en Teruel», *ibidem*, hoja entre pp. 374 y 375; «Aque ducto conocido por los Arcos de Teruel», *ibidem*, hoja entre pp. 384 y 385; y «Alcañiz. Pórticos de la plaza», *ibidem*, hoja entre pp. 400 y 401.

⁸¹ Vid. «Peña de Uruel vista desde la Ciudadela (Jaca)», *ibidem*, hoja entre pp. 172 y 173; «Jaca», *ibidem*, hoja entre pp. 186 y 187; «Castiello», *ibidem*, hoja entre pp. 188 y 189; «San Juan de la Peña. Monasterio nuevo», *ibidem*, hoja entre pp. 194 y 195; «San Juan de la Peña. Monasterio antiguo», *ibidem*, hoja entre pp. 203 y 204; «Paso del Canal Imperial (río Jalón)», *ibidem*, hoja entre pp. 296 y 297; «Monasterio de Veruela», *ibidem*, hoja entre pp. 322 y 323; «Casas abiertas en la Peña. Calatayud», *ibidem*, hoja entre pp. 348 y 349; «Cascada del río Piedra», *ibidem*, hoja entre pp. 358 y 359; y «Albarracín», *ibidem*, hoja entre pp. 378 y 379.

do en la ilustración era el propio viajero esbozando uno de sus bosquejos⁸², normalmente el artista introducía en sus láminas a personajes aragoneses ataviados de diversas y características maneras. La representación plástica de los encapuchados de Barbastro coincidía con la singularidad que Quadrado atribuía a estas caperuzas sombrías de los cofrades que constituían «una de las pocas especialidades que allí se conservan»⁸³; y, otras veces, trajes como los de los habitantes de Ansó y Hecho monopolizaban la atención *pintoresca* del lápiz de Parcerisa por su carácter singular y tradicional:

Un monumento más duradero conservan aquellas quebraduras pobladas de hayas y abetos, surcadas por do quiera de torrentes, guarida de fieras y de venados; y es la sencillez de sus habitantes, el antiguo sabor de sus usos y hasta la singularidad de sus trages, rasgos nacionales cuya conservación es más de admirar en semejante país por su proximidad y comunicación con la Francia. Diríase que al abrigo del nevado muro que de ella les separa, se preservan del contagioso soplo de novedades que ejerce sus estragos más adentro de la península. Entonces se da su valor debido a las desmesuradas gorgueras que a manera de concha hacen resaltar el tostado rostro de las montañesas de Hecho, y a las mangas de su camisa plegadas como sobrepelliz, y a sus sayas siempre verdes prendidas debajo de los sobacos, y a la corona de pelo trenzada en torno de la cabeza de las ansotanas que atan las solteras con cinta encarnada, y con cinta negra las esposas y viudas, y a la retorcida punta de sus gruesas abarcas; entonces dejando al viajero superficial que mofe la falta de gracia y sobra de estrañeza de este trage, se estudiarán en él los recuerdos de lo pasado, sus analogías con la índole de faenas y las exigencias del clima, y cuando no otra cosa, se recogerá un nuevo tipo de los infinitos con que el hombre en sus modas ha pretendido imitar la inagotable variedad de la naturaleza⁸⁴.

Estos atavíos pirenaicos merecían reproducción plástica precisamente por cuanto albergaban de singular y característico⁸⁵, y también porque se antojaban testimonio de la diversidad de las vestimentas nacionales y de la conservación en la indumentaria de esas tradiciones que se revelaban como señas de identidad locales. Así, pues, más allá de cualquier juicio superficial o peyorativamente *pintoresquista*, el *viajero pintoresco* que contemplara atentamente nuestros monumentos, paisajes y habitantes debía complacerse en la observa-

⁸² Vid. «Monasterio de Rueda (interior de la sala capitular)», *ibidem*, hoja entre las pp. 413 y 414.

⁸³ *Ibidem*, p. 122; y *vid.* «Interior de la Catedral de Barbastro», *ibidem*, hoja entre pp. 122 y 123.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 189-190; y *vid.* «Habitantes de los valles de Hecho y Ansó», *ibidem*, hoja entre pp. 190 y 191, de la que se adjunta una reproducción (lámina II).

⁸⁵ *Ibidem*, p. 190, n.: «Véanse en la lámina los característicos trages de los habitantes del valle de Hecho y del de Ansó».



Lámina II. Francisco Javier PARCERISA, «Habitantes de los valles de Hecho y Ansó», en *Recuerdos y bellezas de España, obra destinada a dar a conocer sus monumentos, antigüedades, y vistas pintorescas*, en láminas dibujadas del natural y litografiadas por... y acompañadas con texto por José María QUADRADO, [s. l.], [s. i.], 1844-1848, vol. II: *Aragón*, hoja entre las pp. 190 y 191.

ción detallada de estos trajes que mostraban a los ojos del visitante de 1844 las huellas vivas de la historia y las tradiciones altoaragonesas. La enumeración textual que Quadrado ofrece de algunos de los elementos distintivos de dichas ropas se completa y expande en la información gráfica que proporciona la litografía de Parcerisa; de esta manera, pluma y pincel aúnan sus diferentes habilidades en la descripción y el retrato visual para trasladar al lector una imagen de estos atavíos lo más exacta y exhaustiva posible.

Las páginas que la *España artística y monumental* (1842-1850) de Villaaamil dedicó a nuestra región también acogieron la representación plástica de algunos aragoneses decimonónicos, figuras populares cuya presencia acompañaba y animaba el retrato litográfico de algunos de nuestros más importantes monumentos⁸⁶, contribuyendo a aumentar el pintoresquismo de la ilustración. La presencia de este componente pintoresco y costumbrista, que salpica las estampas de toda la obra⁸⁷, centra la lámina que Jenaro Pérez de Villaaamil ofrece del exterior de la iglesia de San Pablo,

punto concurridísimo en Zaragoza, especialmente en días de mercado. Por esto presentamos este cuadro animado por el tropel de tragineros aragoneses con sus desmesurados sombreros donde en otro tiempo ocuparían la escena devotos morábitos puestos en oración⁸⁸.

⁸⁶ Vid. Jenaro PÉREZ DE VILLAAMIL, a partir de un croquis de Valentín Carderera, «Salón de Santa Isabel en el castillo de la Aljafería de Zaragoza», en *España artística y monumental. Vistas y descripción de los sitios y monumentos más notables de España*. Obra dirigida y ejecutada por don Genaro PÉREZ DE VILLAAMIL. Publicada bajo los auspicios y colaboración de una Sociedad de Artistas, Literatos y Capitalistas Españoles. Texto redactado por don Patricio DE LA ESCOSURA, París, Alberto Hauser, 1842-1850, t. I, cuaderno 10º, estampa III, hoja entre pp. 87 y 88; Jenaro PÉREZ DE VILLAAMIL [pero realizada a partir un dibujo de Valentín Carderera], «Claustro de Santa Engracia, en Zaragoza», *ibidem*, t. II, cuaderno 12º, estampa I, h. entre las pp. 86 y 97; Jenaro PÉREZ DE VILLAAMIL, «Altar mayor de La Seo en Zaragoza», *ibidem*, t. III, cuaderno 12º, estampa I, hoja entre pp. 96 y 97; «Patio de la casa llamada de la Infanta (hoy Liceo)», *ibidem*, t. III, cuaderno 12º, estampa II, hoja entre pp. 98 y 99; y «Trascoro de La Seo en Zaragoza», *ibidem*, t. III, cuaderno 12º, estampa III, hoja entre pp. 100 y 101.

⁸⁷ Vid., por ejemplo, el dibujo de José DOMÍNGUEZ BÉCQUER, «Escena de los ladrones en la venta», *ibidem*, t. I, cuaderno 5º, estampa IV; y el texto de Escosura que sirve de comentario a la litografía: «Nada más pintoresco que el traje de esos desdichados cuyas bellas formas se dibujan graciosamente bajo el calzón de estezado o de punto, la bota de ante primorosamente bordada, y que deja ver la rica media y la robusta pantorrilla, el chaleco de seda, con su ceñidor de lo mismo, y el chupetín con alamares, caireles y botones infinitos. La seda, el oro y la plata se mezclan tan graciosamente en ese traje, y sin la atezada piel de la cara, el mirar sombrío y las bruscas maneras del hombre, por el hábito fuera difícil adivinar la profesión» (*ibidem*, t. I, p. 51a). Sobre la presencia humana en las estampas de la *España artística y monumental*, vid. Xavier DE SALAS, «Varias notas sobre Jenaro Pérez Villaaamil», *Archivo Español de Arte*, XXXI, 124 (1958), p. 278; y Justa MORENO GARBAYO, «Colecciones del Patrimonio Nacional. Vistas de España (6)», *Reales Sitios*, 69 (1981), p. 50b. Por otra parte, sabemos que Villaaamil gustó de la toma de apuntes y de la pintura de escenas populares; vid. Enrique ARIAS ANGLÉS, *El paisajista romántico Jenaro Pérez Villaaamil*, Madrid, C.S.I.C., 1986, p. 75.

⁸⁸ Patricio DE LA ESCOSURA, *op. cit.*, t. III, p. 93a; y vid. la litografía correspondiente de Jenaro PÉREZ DE VILLAAMIL, «Yglesia de S. Pablo en Zaragoza», *ibidem*, t. III, cuaderno 11º, estampa II, h. entre las pp. 92 y 93.

La litografía se convertía así en un repertorio visual de arrieros y otros tipos populares cuyas diversas indumentarias se desplegaban pictóricamente sobre el papel. Las de Blanchard, Dautzats, Parcerisa o Villaamil no fueron, desde luego, las únicas imágenes gráficas de nuestros ancestros decimonónicos aragoneses cuyos peculiares aspectos y vestidos ornaron los textos costumbristas hispanos⁸⁹ e, incluso, en el ámbito europeo, alguna importante colección pintoresca de trajes y costumbres⁹⁰. Este interés plástico por las indumentarias de la región se tornó textualmente exclusivo en el caso de Nathaniel Armstrong Wells; el único elemento llamativo, característico y diferente respecto del resto de España que apreció este viajero en el Aragón de 1844 fue precisamente el traje típico de sus habitantes⁹¹.

Epílogo

Los viajeros decimonónicos encontraron durante décadas⁹² en los trajes populares y atavíos más tradicionales españoles un testimonio de la

⁸⁹ Cf., por ejemplo, el grabado que ilustraba el artículo de Vicente DE LA FUENTE, «Usos y trajes nacionales. Los aragoneses», *Semanario Pintoresco Español*, 36 (1840), p. 281. Y vid. Fermín GIL ENCABO, *op. cit.*, pp. 596-597.

⁹⁰ Cf. «Peasant of Environs of Saragossa», en Frederic SHOBERL, *The World in Miniature. Spain and Portugal. Containing a Description of the Character, Manners, Customs, Dress, Diversions, and Other Peculiarities of the Inhabitants of Those Countries*, illustrated with twenty-seven coloured engravings, London, Printed for R. Ackermann, 1825, vol. XXXIII de la colección *The World in Miniature*, t. II, p. 28, que no he podido examinar directamente. Vid. Ronald Vere TOOLEY, *English Books with Coloured Plates 1790-1860. A Bibliographical Account of the Most Important Books illustrated by English Artists in Colour Aquatint and Colour Litography*, Folkestone, Dawson of Pall Mall, 1973, p. 419, fol. 515.

⁹¹ Cf. Nathaniel ARMSTRONG WELLS, *The Picturesque Antiquities of Spain; described in a Series of Letters, with Illustrations, representing Moorish Palaces, Cathedrals and other Monuments of Art contained in the Cities of Burgos, Valladolid, Toledo and Seville*, London, Richard Bentley, MDCCCXLVI, p. 253: «The inhabitants of this province differ in costume and appearance from the rest of the Spaniards. Immediately on setting foot on the Aragonese territory, you are struck by the view of some peasant at the road-side: his black broad-brimmed hat, waist-coat, breeches, and stockings all of the same hue, varied only by the broad faja, or sash of purple, make his tall erect figure almost pass for that of a presbyterian clergyman, cultivating his highland garden» [Los habitantes de esta provincia difieren en ropa y en apariencia del resto de los españoles. Nada más pisar territorio aragonés, eres golpeado por la vista de algún campesino al borde del camino: su sombrero negro de ala ancha, chaleco, calzones y medias, todo del mismo color, variado sólo por la ancha faja, o fajín de púrpura, hacen su alta figura erecta casi pasar por ser la de un clérigo presbiteriano que cultiva su jardín de montaña]. Esta descripción textual carece, sin embargo, de correspondencia plástica alguna.

⁹² A la altura de 1870 todavía son habituales anotaciones como las incluidas por H. W. BATES (*Illustrated Travels: A Record of Discovery, Geography and Adventure with Engravings from Original Drawings by Celebrated Artists*, London-New York, Cassel-Peter-Galpin, [s.a.], p. 38a) en su compilación de textos de viajeros: «[Spaniards are] a people, moreover, whose claims to the possession of a distinctive costume or indeed to any costume at all, of the very slightest nature, but which, nevertheless, has always had the strongest attractions for the pain-

peculiaridad y la diversidad⁹³. Ambos elementos conformadores de lo pintoresco se presentaban en lo cotidiano de nuestro país, y se mostraban a unos visitantes ávidos de personas e indumentarias llenas de pintoresquismo: ese que, para muchos, sólo florecía en España y en todo cuanto ésta tenía de característica y distinta, pero del cual, curiosamente, también viajeros españoles como Modesto Lafuente supieron encontrar huellas en otras zonas europeas⁹⁴. Aragón no escapó a esta tendencia del pintoresquismo decimonónico que encontró uno de sus objetivos predilectos en personas, costumbres y vestimentas. Los truhanes, contrabandistas, estudiantes, campesinos y montañeros de nuestra región o, en su caso, las llamativas indumentarias que éstos exhibían se revelaron a los ojos de los viajeros de la primera mitad del siglo XIX como atractivas muestras de lo peculiar, lo diverso y lo diferente que sobrevivía en lo cotidiano y lo popular de esa España —tantas veces ensoñada y literaturizada— romántica y pintoresca.

ter and lover of the picturesque» [[Los españoles son] un pueblo, además, cuyas pretensiones de poseer una vestimenta distintiva o al menos una vestimenta, de la más insignificante naturaleza, pero que, con todo, ha tenido siempre las más fuertes atracciones para el pintor y el amante de lo pintoresco].

⁹³ Cf. Domingo Faustino SARMIENTO, *op. cit.*, t. II, p. 23: «Esta diversidad de trajes [por provincias], muy pintoresca sin duda, revela sin embargo una de las llagas más profundas de España, la falta de fusión en el estado». Y *vid.*, sobre esta actitud de Sarmiento, Ramón EZQUERRA ABADÍA, *op. cit.*, p. 19; y Antonio LAGO CARBALLO, «Domingo F. Sarmiento, viajero por España (1846)», en *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*. Ed. de C. ARGENTE DEL CASTILLO, A. DE LA GRANJA, J. MARTÍNEZ MARÍN y A. SÁNCHEZ TRIGUEROS, Granada, Universidad de Granada, 1989, vol. II, p. 177.

⁹⁴ Cf., por ejemplo, Modesto LAFUENTE, *Viajes de Fray Gerundio, por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin*, Madrid, Establecimiento Tipográfico, 1842, t. II, p. 293: «Los holandeses con sus anchos pantalones de pana azul, sus sombreros de copa y alas también anchas, y su andar pausado y sin gallardía, remedan a algunos mercaderes ambulantes de Galicia y Castilla la Vieja. Y aun el vestido del día de fiesta de los paisanos del Rhymland y del Delfland, con su sombrero de tres picos, su calzón corto con cuatro grandes botones de plata en la pretina, y su chupa de calamaco con espesa botonadura de metal, trae a la memoria más de cuatro tipos españoles, y representan una página vieja y bien conservada del libro de nuestra antigua dominación».